

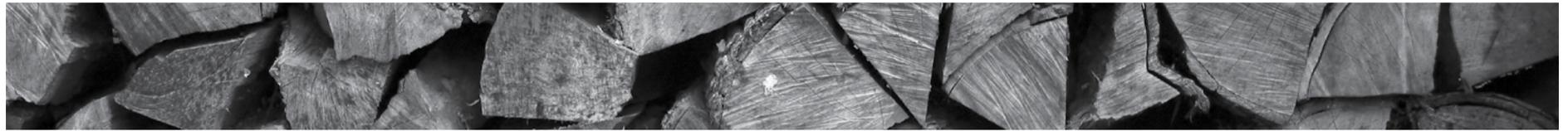
# AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 23 de setiembre de 2010 - Nº 168 - Distribuido con *la diaria*



**TWN**  
Third World Network

- América Latina: coordinación monetaria y crisis del euro
- Europa: crisis soberana y crisis bancaria
- La cooperación Sur-Sur



## Petróleo bajo tierra para combatir el cambio climático

Martin Khor

¿Qué haría el gobierno de un país si se descubriera reservas petroleras debajo de los bosques tropicales del principal parque nacional? Es claro que enfrentaría un dilema.

Si se destruyeran los bosques para extraer el petróleo, el país y el mundo perderían el parque nacional y la rica biodiversidad de su bosque. Además, la extracción y utilización del crudo liberaría una gran cantidad de dióxido de carbono en la atmósfera, contribuyendo así al cambio climático.

Por otro lado, si se dejara el petróleo bajo tierra para proteger a los bosques y evitar emisiones, el país perdería cuantiosos ingresos por exportaciones y rentas estatales. Los economistas llaman a esto costo de oportunidad.

Dadas las prioridades y los valores predominantes del mundo moderno en el cual la economía y los negocios se colocan por encima del ambiente, la mayoría de los países cortarían los bosques, destruirían el parque y extraerían el petróleo.

Ecuador, que enfrenta este dilema, propuso un criterio alternativo para resolverlo. Ha impulsado una nueva iniciativa para combatir el cambio climático y conservar los bosques que implica dejar el petróleo bajo tierra. Ahora se espera que otros países contribuyan a financiarla y compartir los costos de prescindir de los ingresos petroleros.

El gobierno ecuatoriano le pidió a Carlos Larrea Maldonado, PhD en Pensamiento Político y Social de la Universidad de York (Canadá) y profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar, que desarrollara la

Iniciativa Yasuní-ITT (Ishpingo-Tambococha-Tiputini).

En Quito, el profesor Larrea Maldonado me explicó la iniciativa única de Ecuador de dejar intocadas las grandes reservas petroleras que yacen bajo el Parque Nacional Yasuní a cambio de recibir fondos internacionales. Los fondos, que en parte compensarían la pérdida de los ingresos petroleros, se utilizarían para conservar los bosques, desarrollar energías renovables y promover el desarrollo social.

El presidente Rafael Correa anunció en las Naciones Unidas que Ecuador había decidido mantener bajo tierra indefinidamente el petróleo crudo descubierto en el bloque ITT ubicado en el Parque Nacional Yasuní. Se procuró poner en primer lugar valores sociales y ambientales, y a la vez buscar otras formas de obtener beneficios económicos para el país.

En esta iniciativa, la comunidad internacional aportaría alrededor de la mitad del ingreso que el Estado ecuatoriano hubiera recibido por la extracción de petróleo, mientras que el gobierno asumiría la mitad del costo de oportunidad de mantener el petróleo bajo tierra.

El Parque Yasuní es una de las reservas biológicas más importantes y diversas del mundo. Abarca un millón de hectáreas y el bloque ITT representa un veinte por ciento de la superficie total del parque. El gobierno ecuatoriano planea dejar el petróleo bajo tierra y seguir conservando el parque. Se estima que esto también evitaría emisiones de dióxido de carbono del orden de unos cuatrocientos siete millones

de toneladas que se hubieran generado por la combustión del petróleo del ITT.

Los cuatrocientos siete millones de toneladas podrían evaluarse en 8.070 millones de dólares, según los precios actuales del dióxido de carbono comercializado en el mercado de carbono europeo (19,81 dólares por tonelada de dióxido de carbono).

En el marco de la Iniciativa Yasuní-ITT, Ecuador propone que la comunidad internacional contribuya como mínimo con 3.600 millones de dólares a un fideicomiso administrado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Así, de los 7.250 millones de dólares de ingresos petroleros a los que se renuncia, el gobierno ecuatoriano se haría cargo de la mitad, y de la otra lo haría un fondo internacional formado con contribuciones de gobiernos y donaciones privadas.

El capital del fondo se invertirá en proyectos de energía renovable para superar la dependencia de Ecuador de los combustibles fósiles, que son la causa del cambio climático. Las Naciones Unidas apoyan el proyecto y el PNUD ya creó el fideicomiso. El gobierno ecuatoriano confía en que varios países europeos y Estados Unidos contribuyan con montos sustanciales.

Ecuador espera que esta iniciativa se constituya en un proyecto piloto que sea reconocido por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático como ejemplo de emisiones evitadas.

Hasta ahora, la Convención ha reconocido la deforestación evitada como una contribución a la mitigación del cambio climático, y los

países en desarrollo pueden solicitar fondos en el marco de este sistema para conservar los bosques y para proyectos de reforestación.

Ecuador confía en que la Convención de las Naciones Unidas también reconocerá que “mantener el petróleo bajo tierra” es otro método para evitar emisiones y ofrecer fondos a los países en desarrollo. Y propone que, con la Iniciativa Yasuní-ITT como primer ejemplo, se instale un nuevo mecanismo para financiar a los países en desarrollo que dejen bajo tierra indefinidamente las reservas de combustibles fósiles ubicadas en zonas ambiental o culturalmente frágiles.

Según el criterio elaborado por el profesor Larrea Maldonado y su equipo, los países que cumplirían con esas condiciones, además de Ecuador, serían Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Perú, Venezuela, Filipinas, India, Indonesia, Malasia, Papua Nueva Guinea, Madagascar y República Democrática del Congo.

La iniciativa Yasuní-ITT ha recibido el apoyo de personalidades mundiales y varias organizaciones internacionales. Será interesante ver hasta dónde llega este mensaje de Ecuador y si otros países adoptan más iniciativas por el estilo para conservar bosques, dejar petróleo o carbón bajo tierra y combatir el cambio climático, en las cuales los países involucrados y la comunidad internacional compartan los costos y beneficios. ■

Martin Khor, fundador de Third World Network (TWN), es director ejecutivo de South Centre, una organización de países en desarrollo con sede en Ginebra.  
Traducción: Raquel Núñez Mutter.

La integración económica en América Latina ha dado pie a diversos procesos e instituciones desde la década de 1960 con esquemas de integración que han tenido modelos y objetivos distintos. Las primeras iniciativas estuvieron vinculadas al modelo de industrialización por sustitución de importaciones y en los años ochenta se pasó a una integración basada en el regionalismo abierto. Al primer modelo corresponden organismos como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (convertida después en Agencia Latinoamericana de Integración - Aladi), el Pacto Andino y el Mercado Común Centroamericano, mientras que la Comunidad Andina de Naciones (el Pacto Andino modificado) y el Mercosur están más vinculados con el segundo enfoque.

En la última década han surgido propuestas que plantean una integración que vaya más allá de lo comercial. Se incluye objetivos políticos y sociales, se propone estrategias distintas de desarrollo y se percibe también la intención de dar a la región una dinámica económica propia. La Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba) son ejemplos de este tipo de esquemas que quizás estén configurando un nuevo modelo de integración en América Latina.

Recientemente, en distintos esquemas de integración se ha contemplado de manera explícita la posibilidad de establecer mecanismos de coordinación monetaria que permitan fortalecer la integración regional o subregional. En 1999, por ejemplo, Carlos Menem, entonces presidente de Argentina, propuso la unión monetaria entre su país y Brasil.

La referencia inmediata de una unión monetaria es la creación del euro, que actualmente es la moneda oficial de dieciséis países. El euro ha despertado este año muchas dudas

# La coordinación monetaria en América Latina y la crisis del euro

Alejandro López Aguilar

sobre la pertinencia de este tipo de arreglos, pues en los meses recientes se ha cuestionado si la crisis en Grecia y en otros países como España tendría una solución menos drástica si estos países tuvieran una moneda propia, nacional, que pudieran manipular a su conveniencia.

LA REFERENCIA INMEDIATA DE UNA UNIÓN MONETARIA ES LA CREACIÓN DEL EURO, ACTUALMENTE LA MONEDA OFICIAL DE DIECISÉIS PAÍSES.

La moneda común representa un momento de la integración muy avanzado en el que se requiere la creación de instituciones supranacionales, la unificación de algunas políticas económicas, cierto grado de integración política y, por supuesto, el abandono de las monedas nacionales. Pero la coordinación monetaria incluye un amplio espectro de políticas económicas –en el que la unión monetaria es sólo la opción más

compleja– que comprenden arreglos más sencillos, como acuerdos de intervención mutua entre bancos centrales para estabilizar sus tipos de cambio, la creación de fondos regionales de reservas o cualquier tipo de arreglos ad hoc de política monetaria y cambiaria entre países vecinos. La Unión Europea vivió un largo proceso de coordinación monetaria antes del euro.

Por otro lado, actualmente muchos países en desarrollo están involucrados en proyectos de coordinación monetaria regional, y en América Latina ya ha funcionado este tipo de acuerdos. Por ejemplo, en la década de 1980 más de ochenta por ciento del comercio latinoamericano se realizó a través del Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos (CPCR) de la Aladi3.

Este sistema multilateral permitió realizar los pagos del comercio de forma que solamente se compensaran los saldos netos de los intercambios que se hacían dentro de la región. Cada país pagaba o recibía cada tres meses el saldo de su comercio con el resto en lugar de liquidar (con divisas) de manera inmediata cada operación individual.

En los últimos años se han creado dos sistemas regionales de

pagos similares al CPCR, aunque con objetivos adicionales a la mera compensación del comercio entre los miembros. En 2008, en el Mercosur se estableció el Sistema de pagos en Moneda Local (SML), el cual pretende que las pequeñas y medianas empresas no asuman los costos de transacción implicados en el uso de divisas para el comercio exterior a fin de que más agentes participen del mercado regional y se profundice la integración comercial del bloque. El otro objetivo relevante es crear un mercado cambiario amplio para las monedas nacionales, con lo cual en lugar de que los miembros del Mercosur calculen los tipos de cambio entre ellos de manera indirecta a partir de la cotización de cada moneda con el dólar, puedan determinar sus tipos de cambio bilaterales de manera independiente. Actualmente participan en el SML sólo Argentina y Brasil, pero se tiene previsto su implementación en todo el Mercosur.

El Sistema Único de Compensación Regional (Sucre), por su parte, es un proyecto del Alba que comenzó a operar en 2010. Este mecanismo es más ambicioso pues, a diferencia del SML y el CPCR, tiene entre sus objetivos que el comercio entre los miembros pueda pagarse en sus propias monedas y no sólo en dólares; crear una unidad de cuentas para registrar las operaciones y tasar los precios en esa moneda virtual; fijar los tipos de cambio entre los participantes y crear un fondo de convergencia a fin de ampliar la oferta exportable de las economías para reducir desequilibrios comerciales al interior del sistema.

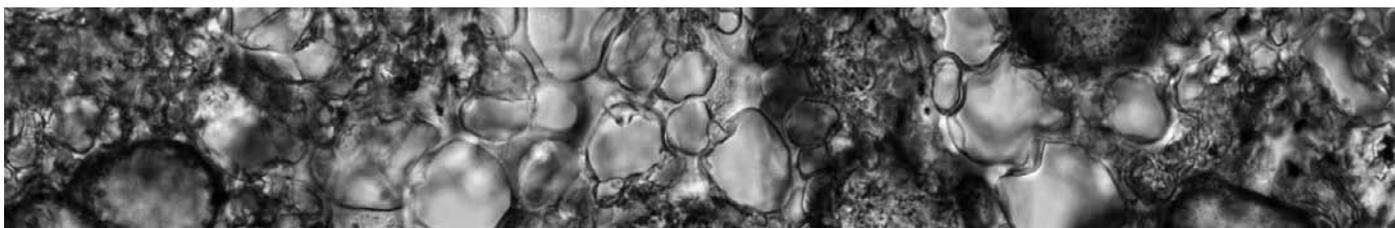
Tomando en cuenta estos intentos, la referencia de la Unión Europea es útil. No para descartar la coordinación monetaria a partir de las dificultades que su moneda enfrenta, por el contrario, al observar la forma en que inició la crisis europea este año puede verse que, bajo un sistema de coordinación monetaria, lo que le ocurre a una de las economías afecta al conjunto. La depreciación que experimentó el euro desde inicios de 2010 tiene mucho que ver con los problemas fiscales y de deuda de Grecia. Es comprensible entonces que los gobiernos de las mayores economías de la Zona Euro reaccionaran de manera importante por esos meses; la crisis de Grecia podía convertirse en la crisis del euro. A finales de mayo, cuando los otros quince gobiernos de la zona aprobaron préstamos para atenuar las presiones sobre la economía griega, la cotización del euro frente al dólar dejó de caer.

Entre las economías de cualquier región existe cierto grado de interdependencia. Los flujos comerciales entre países vecinos son un fenómeno común a todas las economías y la formación de bloques económicos suele corresponderse con las regiones geográficas.

● **Rodrigo Borja defendió la moneda única en América Latina.** El ex presidente de Ecuador Rodrigo Borja (1988-1992), quien fue el primer secretario ejecutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), defendió en febrero en Alicante la creación de una moneda única en América Latina en el marco de una integración de los países de la región que “favorecería su posición en el concierto internacional”. ■

● **El FMI contra la moneda única.** El Fondo Monetario Internacional (FMI) considera que no están dadas las condiciones para la creación de una moneda única en América Latina por la ausencia de una coordinación fiscal y monetaria efectiva entre los países. “En el contexto regional es difícil imaginar que esto fue-

se un proceso para el cual los países ya estén listos”, dijo Nicolás Eyzaguirre, director del Departamento del Hemisferio Occidental del FMI, en una rueda de prensa en Asunción en mayo de 2009. “Cuando se habla de una moneda común entre distintos países, es menester que las macroeconomías de los países estén completamente alineadas en el mismo tipo de política y, además, que las características estructurales de esas economías sean bastante parecidas. Si una economía es muy industrial y otra economía es muy extensiva en productos alimentarios, por ejemplo, no es altamente recomendable que tengan la misma moneda, porque los ciclos industriales y los ciclos de alimentos no son iguales. Pero por sobre todo tiene que tener políticas fiscales, monetarias y financieras sumamente coordinadas”. ■





Si además entre los países de una región hay acuerdos comerciales, estructuras productivas complementarias, movilidad de capitales y trabajadores (legal o no), sus economías tendrán un mayor grado de interdependencia.

Por supuesto que la situación de la economía europea y su moneda depende también de otros factores y por lo tanto ese ejemplo no deja muy clara la idea. Cuando el real se devaluó en 1999 los efectos se sintieron más allá de la economía brasileña: las exportaciones de Argentina a Brasil (uno de sus mayores socios comerciales) cayeron drásticamente, empresas brasileñas que producían del lado argentino regresaron a casa e inversiones extranjeras se movieron en esa misma dirección. Los productos del exterior pasaron a ser relativamente más caros que los brasileños y la demanda se volcó hacia lo hecho en Brasil.

El tipo de cambio de un país tiene efecto sobre la economía nacional en su conjunto y entonces puede ser un instrumento de política económica. China es la experiencia más reciente de un país que interviene en la formación de su tipo de cambio con miras a mantener un gran volumen de exportaciones a precios relativamente bajos y, de esta forma, estimular su demanda agregada. No obstante, desde el punto de vista de la integración económica esto no tiene sentido, pues el tipo de cambio de un país tiene efectos también sobre las economías de sus vecinos: si una de las economías que se está integrando deprecia su tipo de cambio, las ganancias en competitividad que logra esta economía se expresan como pérdidas de competitividad para los países vecinos. Es comprensible entonces que la devaluación del real diera pie a controversias comerciales y petición de salvaguardas en el Mercosur y que este tipo de episodios represente obstáculos para una mayor integración.

Para el conjunto de América del Sur se ha visto que cuando los tipos de cambio entre los países de la región tienen variaciones (cuando son inestables o cuando ocurren grandes devaluaciones), el comercio intrasudamericano se contrae. Entre 1998 y 2003, con las devaluaciones brasileña y argentina el valor del comercio intrarregional cayó en veintisiete por ciento. Con un modelo sencillo se ha visto que en el período 1997-2009 una variación de uno por ciento en el tipo de cambio de cualquier moneda sudamericana frente al dólar ha provocado, en promedio, una reducción de 0,17 por ciento en el valor del comercio

intrarregional, permaneciendo las demás variables constantes.

En las teorías clásicas de la integración monetaria se ha contemplado que establecer un tipo de cambio flotante entre dos monedas tiene sentido en la medida en que la movilidad de factores productivos entre ellas es menor. Cada una de las áreas requerirá menos de los factores productivos de la otra si es capaz de desarrollar por sí misma los distintos sectores productivos y las diferentes industrias y si su mercado interno tiene un tamaño suficiente para que ciertas industrias sean eficientes. De aquí la relevancia de los arreglos monetarios (cambiaros) para las economías en desarrollo.

De otra forma, si esa capacidad es menor, el intercambio entre las áreas tendrá que ser más intenso y entonces las fluctuaciones en el tipo de cambio, que entorpecen las transacciones inter-áreas, tendrán más impacto. De estas teorías puede concluirse que cuando hay gran interdependencia entre dos áreas, lo más adecuado será establecer un tipo de cambio fijo entre ellas.

MUCHAS DE LAS CRÍTICAS  
QUE RECIBE EL EURO  
NO SUPONEN LA  
INCONVENIENCIA DE  
UNA MONEDA COMÚN.

Recientemente se ha ampliado este argumento: no es sólo que sea conveniente tener un tipo de cambio fijo entre dos áreas cuando existe dicha interdependencia, sino que fijar el tipo de cambio entre dos economías puede hacer que el intercambio entre ellas se intensifique.

Un tipo de cambio estable permitirá que los agentes económicos perciban un menor riesgo en involucrarse en actividades económicas intrarregionales y por lo tanto podría profundizarse la integración real de las economías participantes.

Entonces tiene sentido establecer un acuerdo monetario regional. No sólo por la evidencia sobre la reducción de los flujos comerciales que implican las fluctuaciones del tipo de cambio y la conveniencia de estabilizar las expectativas, sino por la necesidad de evitar retrocesos en los procesos de integración ya en marcha, como en el caso de Mercosur. Las estrategias de integración basadas

únicamente en lo comercial tienen menos posibilidades de éxito.

La coordinación de las políticas cambiarias puede hacerse de diversas formas. Una opción es la creación de una unidad de cuentas, una moneda virtual, cuyo valor sea un promedio ponderado de los tipos de cambio de todas las monedas participantes frente a una referencia externa como el dólar y el euro. Cada país podría entonces establecer un intervalo dentro del cual tendría que mantener el valor de su moneda en relación a esta unidad de cuentas. Puede empezarse también con pasos anteriores como los sistemas regionales de pagos del tipo del SML y posteriormente acordar paridades entre las monedas de los miembros o introducir la unidad de cuentas como se previó inicialmente en el Sucre.

La coordinación monetaria no implica el apego a un modelo de desarrollo o a una escuela de pensamiento económico. Muchas de las críticas que recibe el euro no suponen la inconveniencia de una moneda común, sino que simplemente proponen la modificación de las políticas monetarias, fiscales o de convergencia de la Zona Euro.

De la misma forma, la cooperación monetaria no es exclusiva de un modelo de integración. El impacto positivo que puedan tener los arreglos monetarios sobre los procesos de integración existentes en América Latina depende de que su diseño sea cuidadoso, considerando elementos teóricos, técnicos y las características de las economías que se estén integrando.

Aun sin moneda común, cualquier arreglo monetario implica iniciar un proceso complejo de coordinación de las políticas macroeconómicas nacionales, con lo cual se irán sincronizando cada vez más las variables económicas de los participantes, incluido el ciclo económico. Así, la lección de la crisis griega como una crisis del euro puede ser importante para los mecanismos de coordinación monetaria del Alba, del Mercosur o de América Latina en su conjunto. ■

Alejandro López Aguilar es UNAM. Asistente de investigación en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. El artículo completo, titulado "Sistemas de coordinación monetaria en América Latina: aprendizajes de la crisis del euro" se publicó en *América Latina en Movimiento*, N° 458, agosto 2010: <http://alainet.org>

# SUNS

South-North Development Monitor

## ● Afganistán: Grupo de Trabajo de la ONU preocupado por contratistas militares.

El Grupo de Trabajo sobre la utilización de mercenarios de las Naciones Unidas expresó su preocupación por la falta de enjuiciamiento en Afganistán y en los estados de los contratistas de seguridad privada sospechosos de haber cometido abusos contra los derechos humanos y pidió que las investigaciones se lleven a cabo con prontitud y los responsables sean llevados ante la justicia de conformidad con el derecho internacional.

Esta fue una de las principales conclusiones del Grupo de Trabajo en su informe basado en la visita a Afganistán del 4 al 9 de mayo de 2009 presentada al Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que celebra su decimoquinto período de sesiones ordinario del 13 de setiembre al 1° de octubre.

En un informe separado sobre su visita a Estados Unidos del 20 de julio al 3 de agosto de 2009, si bien elogió las medidas adoptadas hasta ahora por el gobierno y el Congreso de ese país para mejorar la supervisión, el Grupo de Trabajo sigue expresando preocupación por la continua falta de transparencia sobre la actuación de estas empresas privadas militares y de seguridad, y el fracaso de la justicia ordinaria para perseguir eficazmente a los responsables de violaciones de derechos humanos. (21/9/2010.) ■

## ● OMC: grupo especial se pronunciará sobre diferencia entre México y EEUU en materia de acero inoxidable.

El Órgano de Solución de Diferencias de la Organización Mundial de Comercio (OMC) acordó el martes 21 de setiembre establecer un grupo especial, a petición de México, que se pronuncie sobre el cumplimiento por Estados Unidos de una resolución del organismo en relación a medidas antidumping en el acero inoxidable mexicano en rollos y tiras.

Aunque se trataba de una primera solicitud, Estados Unidos no se opuso al establecimiento del grupo especial.

La Unión Europea, Japón, Corea del Sur y China se reservaron sus derechos como terceros en la controversia. (22/9/2010.) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

Está terminando el verano europeo y cada vez queda más claro que no se está resolviendo la crisis de las deudas soberanas ni la del sector bancario.

En efecto, los únicos compradores de la deuda griega son el Banco Central Europeo y los bancos centrales del área euro. Al mismo tiempo, los inversionistas confían cada vez menos en los bonos del gobierno irlandés, mientras que los bonos portugueses se transan a niveles muy por encima de los bonos alemanes (Bund).

Así, las crisis de la deuda soberana y bancaria se refuerzan mutuamente, ya que los gobiernos tienen que apoyar a sus bancos y, a la vez, los bancos son propietarios de enormes cantidades de bonos periféricos de los gobiernos. Por tanto, las cosas no han cambiado mucho desde que describimos este círculo vicioso en junio y concluimos que había formidables obstáculos para la solución de la crisis bancaria y la crisis soberana.

Los párrafos que anteceden son de un artículo reciente de Joachim Fels, jefe del equipo para la Economía Global de Morgan Stanley, uno de los bancos de inversión más grandes del mundo (ver artículo completo en [www.morganstanley.com/views/geff/team/index.html#anchorjoachimfels](http://www.morganstanley.com/views/geff/team/index.html#anchorjoachimfels)). Ellos conocen “desde adentro” los problemas de los bancos, los gobiernos y las industrias, ya que financian fusiones y adquisiciones de empresas, suscripción de acciones y financiamiento de deuda soberana y comercial.

Dice Fels que los bancos han perdido la credibilidad de los inversionistas, pues no se confía en que sean solventes. Si bien hace poco los bancos se sometieron a un “test de estrés” (que debía transparentar sus cuentas) para, así, obtener el dinero suficiente y recapitalizarse, esto no ha sucedido. Por esa razón, el Banco Central Europeo ha tenido que seguir dándoles “cantidades ilimitadas de liquidez” para que puedan seguir operando.

# Europa: crisis soberana y crisis bancaria

Humberto Campodónico

Pero, dice Fels, el problema no es de liquidez (“eso sólo permite ganar tiempo”), sino de capital, es decir, que los bancos aumenten su patrimonio poniendo capital fresco. Pero, de un lado, los accionistas de los bancos privados no quieren porque eso diluye su patrimonio y, de otro, los propietarios de la banca pública (nacional y local) tienen enormes déficits, fiscales y enfrentan una fuerte oposición del electorado, que se niega a que “se le tire plata a los bancos”.

LAS CRISIS DE LA  
DEUDA SOBERANA Y  
BANCARIA SE REFUERZAN  
MUTUAMENTE.

Por eso muchos bancos privados se ven forzados a “desapalancar” sus balances (vender activos para pagar su deuda), en lugar de inyectar capital fresco. En otras palabras, no quieren poner “de la suya”, que bien guardada debe estar en los bancos suizos y/o en los paraísos fiscales.

Muchos gobiernos europeos tienen un problema similar: si no pueden “levantar plata” en los mercados de capitales (o sea, endeudarse, como le sucedió a Grecia), entonces no les queda más que subir los impuestos y cortar el gasto. Pero, continúa Fels: “Así

como los accionistas de los bancos se niegan a aumentar su capital, los accionistas del gobierno (el electorado) también se oponen a los drásticos recortes fiscales”.

¿Cuál es la salida? Podría ser la “maquinita” (emisión inorgánica del Banco Central), pero está prohibida por el Tratado de Maastricht (además ahora hay un solo Banco Central Europeo, en Alemania). Otra opción es que otros gobiernos ayuden a los que están en problemas y/o que entre el Fondo Monetario Internacional (FMI). Una tercera vía es la flamante “Facilidad Financiera para la Estabilidad Europea” para darle créditos a los gobiernos con problemas si es que aplican un programa de estabilización (como el FMI).

Dice Fels que si bien esta facilidad (que está financiada por los países más grandes) podría arreglar algo el problema, “también podría ser que ‘el tiro le salga por la culata’, pues si los deudores no pagan sus deudas, entonces los países grandes pasarían a ser parte del problema”. ¿Podría el Banco Central Europeo salvar a todos? Bien difícil. Así, en Europa se vislumbra un otoño bien movido, con protestas sociales crecientes. ■

Humberto Campodónico es ingeniero y economista peruano.

Este artículo se publicó en el diario *La República* de Lima, el 11 de setiembre de 2010.

## En el sur los ricos también cobran caro

Aprille Muscara

La cooperación entre países del sur se presentó como clave en la cumbre de esta semana en Nueva York para revisar el compromiso mundial con los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Pero el problema es que en el sur también hay grandes y pequeños, poderosos y débiles.

“Es muy emocionante mirar la cooperación Sur-Sur en el contexto de lo que está ocurriendo aquí” y “deberíamos prestarle más atención, porque puede ayudarnos a acelerar el progreso hacia los objetivos del milenio”, dijo Olav Kjørven, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Sin embargo, a algunos les preocupa que esta cooperación pueda reproducir las desigualdades existentes entre los países ricos y pobres, especialmente en las áreas del comercio y la asistencia. “Hay muchas cosas positivas en torno a ella”, pero eso no impide que sea problemática, dijo a IPS el director del capítulo africano de la Red del Tercer Mundo, Yao Graham.

Como en el sur en desarrollo conviven distintos casos, con países menos adelantados como Somalia y Afganistán y potencias emergentes como China e India, preocupa que la cooperación Sur-Sur pueda llevar a la misma clase de políticas de asistencia sujetas a condiciones que muchas naciones pobres condenan.

“Las críticas a India como donante se centran en que impone a su asistencia al exterior las mismas condiciones que se niega a aceptar como país receptor, vinculando su ayuda a la compra de bienes y servicios indios”, escribió Himanshu Jha en un informe presentado el 17 de setiembre por Social Watch.

La Oficina del Asesor Especial de las Naciones Unidas para África dio a conocer este lunes un reporte que advierte que las interacciones financieras entre los socios de desarrollo del sur pueden ser potencialmente negativas. El informe urge a África a adoptar una posición más estratégica y a ejercer un mayor control sobre sus relaciones económicas con sus vecinos del sur. ■

## AGENDA GLOBAL

**Redactor responsable:** Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez. (c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. [www.item.org.uy](http://www.item.org.uy) / [item@item.org.uy](mailto:item@item.org.uy)

